

hay guerra. Ignórase aun si las córtes han podido llevar al rey á Cádiz ó Badajoz; nuestras tropas marchan sobre ambas ciudades.

Recibid, etc.,

CHATEAUBRIAND.

P. D.

Mis cartas de Madrid, que en este momento recibo, con fecha del 3, dicen que las córtes querian marchar el 4 de este mes, con el rey para Cádiz, y que la ciudad quiere recibir al rey, pero se niega á admitir las córtes. Molitor debe hallarse hoy mismo en Valencia.

El cuerpo de reserva que el nuevo mariscal va á llevar á España, consta de doce mil hombres, y servirá para establecer las comunicaciones entre nuestros puestos.

*M. de Rayneval á M. de Chateaubriand.*

Berlin, 11 de junio de 1825.

Señor vizconde.

El 6 de este mes he recibido por un correo prusiano la carta particular que V. E. se ha servido escribirme el 31 de mayo, y he enviado sin pérdida de tiempo á M. de Ferronnais, por estafeta, los paquetes que venian adjuntos, y casi al mismo tiempo le he dirigido una copia del despacho telegráfico del 28, que M. de Bernstorff ha tenido la bondad de entregarme, como V. E. se lo habia hecho pedir.

Se ha aplaudido mucho la composicion de la regencia. M. de Bernstorff me ha hablado de la omision del nombre de los aliados, en la proclama de M. el duque de Angulema, pero con mucha calma, y sin mostrar mucha extrañeza. Por lo demás, ha quedado altamente satisfecho de todo lo que contiene, y cree producirá el mejor efecto. Aunque el dia anterior me habia anunciado el nombramiento de M. de Royez, no he creido inútil volver á hablarle de los inconvenientes del plazo que las córtes aliadas habian empleado en acceder á nuestra peticion de enviar agentes diplomáticos á Madrid, y para producir mas impresion en su espíritu, le he leído lo que V. E. me ha encargado acerca del particular, y se ha mostrado algo sorprendido.

Os ruego, señor vizconde, acepteis la seguridad de mi completo afecto y de mi alta consideracion,

RAYNEVAL.

*M. de Chateaubriand al general Guilleminot.*

Paris, 12 de junio de 1825.

Siento, general, molestaros con mis cartas; pero una idea útil puede aparecer envuelta en frases que causen fastidio, y estamos en circunstancias en que nada debe despreciarse.

Quiero volver á hablaros de Cádiz. Si no pudiérais penetrar en la isla de Leon por las dos entradas de tierra, dícese que embarcando tropas en Sanlúcar ó en Rota, se puede doblar en dos ó tres horas la punta de Cádiz, y desembarcar sin obstáculos por el lado de la pleamar, en la costa de la isla de Leon, que está enteramente abierta é indefensa por este lado. En efecto, yo me he paseado á orillas del mar por esta parte, y no recuerdo haber visto en ella ninguna batería ni obra alguna de fortificacion. Si esto es exacto (y son los ingleses, que conocen bien el terreno y no nos desean ventaja alguna, los que lo dicen), nada seria tan fácil como el apoderarnos con nuestra escuadra, de la isla de Leon. Nuestros soldados, desembarcando en la playa por el lado de la pleamar, tomarian por la espoleta las obras que defienden la isla, por el lado de tierra se apoderarian de la ciudad de

Leon, y se harian dueños de las fuentes que surten de agua á Cádiz. Desde la extremidad de la calzada que une á Cádiz con la isla de Leon, apenas hay la distancia de un tiro de obús, y seria imposible que la ciudad se resistiese mucho tiempo en esta posicion, privada de sus aguas, de sus arsenales y sus puertos. Vos sabeis sin duda todo esto, mejor que yo, pero al fin, no me cuesta mucho trabajo deciroslo.

Habeis sabido, general, que se ha dado aquí un baston de mariscal; yo hubiera deseado que se hubiese esperado un poco; pero al fin, otros hay, y el poder del rey no es mas limitado que los servicios que se le hacen.

Mina ha tomado la posicion que ocupaba Pámfilo La Croix, y amenaza el Aragon y la Cataluña.

Solo tengo, general, el tiempo necesario para aseguraros de nuevo mi profundo afecto,

CHATEAUBRIAND.

*M. de Chateaubriand á M. de Caoc.*

Paris, 12 de junio de 1825.

He recibido, señor conde, vuestras cartas del 6 y del 7. El duque de San Carlos ha llegado, y vamos á ocuparnos de reconocerle. Esto es una cosa de que es menester prevenir á la regencia.

El príncipe de Castelcicala, secretamente apoyado por Austria, ha pasado á la Francia una nota en la que declara que el rey de Nápoles, su amo, tiene el primer derecho á la corona de España, en el caso de que llegue á extinguirse la actual línea real; y que en consecuencia de este derecho (que no es bien claro), reclama para su amo la regencia de España, ó por lo menos el derecho de sancionar por medio de un delegado, todo lo que la actual regencia pueda hacer en dicho país. He celebrado dos conferencias acerca de esto con los embajadores de las córtes aliadas, y les he expuesto los peligros de esta proposicion, que son innumerables. El Austria la ha apoyado, y la Rusia la ha rechazado, como tambien la Prusia; pero no queriendo cortar demasiado pronto una cuestion que podia retrasar la marcha de sus agentes á Madrid, la Rusia y la Prusia dijeron que esperarían órdenes de sus respectivos gabinetes. Esto me ha abierto una puerta, y he dicho que la Francia, antes de adoptar una resolucion acerca de la peticion de la córte de Nápoles, esperaba á que le fuese conocida la opinion de la Rusia y la Prusia. Esto nos da dos meses de tiempo, y entre tanto los agentes diplomáticos van á salir para Madrid.

Pero he sabido que al llegar á Madrid, M. Brunetti, antes de desplegar su carácter pedirá á la regencia que reconozca las pretensiones del rey de Nápoles y someta sus actos á la sancion de este. La regencia debe, en mi concepto, responder cortesmente, pero con firmeza, que esta medida es de la mas alta importancia, que se trata de decidir acerca de un punto de sucesion, para lo cual no se juzga competente; que esta medida podria alarmar la Inglaterra, que veria en esta cuestion y esta guerra de España un interés de familia, lo que se niega á reconocer; que por otra parte, hallándose la regencia tan solo á ochenta leguas del rey de España, no podria todavía decidir en cuestion tan grave, sin saber si era del agrado del rey Fernando el tener cerca de su persona á un monarca extranjero, ó al delegado de este soberano, regente de su reino; y que en todo caso, la regencia no podria decidirse sino cuando conociese la opinion acerca del particular, de los gabinetes de Francia, Berlin y San Petersburgo.

Sed cauto en esta materia; esto es muy grave, es un lazo urdido por la política austriaca. M. Saez lo advertirá fácilmente; y como él es el encargado de la

respuesta, podrá entenderse con vos. M. de Talaru está prevenido, pero enseñadle esta carta así que llegue á Madrid.

Ayer ha salido de París, y mañana abandona su casa de campo. Supongo llegará el 24 ó el 25 á Madrid. M. Bulgari, encargado de negocios de Rusia, sale mañana 13, y M. Brunetti, encargado de negocios de Austria, sale el sábado 14 con el encargado de negocios de Cerdeña. Es probable que lleguen á París antes que M. de Talaru. M. Boutourlin, ayudante de campo del emperador de Rusia, que va á cumplimentar al duque de Angulema, salió ayer. Los correos de la regencia que marchan á Viena y San Petersburgo han pasado por Madrid. Daos prisa á enviar alguno á Londres; tengo algun motivo para creer que el enviado de la regencia será mejor recibido en dicha capital de lo que tal vez se cree.

Dedicad todos vuestros pensamientos á Cádiz.

CHATEAUBRIAND.

*El general Guilleminot á M. de Chateaubriand.*

Madrid, 15 de junio de 1825.

Monseñor:

He recibido la carta que V. E. me ha hecho el honor de escribirme el 8.

No está perdido de vista nuestro derecho. En estos momentos, la brigada Huber opera por Reinosa contra algunas tropas constitucionales que, segun se dice, han pasado el Deva, para marchar contra Santander y Santoña, bloqueadas por el general Marguerie. Tenemos en esta parte cuatro mil hombres, que son mas que suficientes. Bourke, que está en Leon, opera al mismo tiempo sobre Oviedo. Esperamos buenos resultados de esta combinacion, y sobre todo de la desunion y del desaliento que reinan en el campo enemigo. Una carta que hemos interceptado, y que ayer envié al ministro de la Guerra, os hará concebir justas esperanzas, acerca del buen éxito de nuestros asuntos en Asturias y Galicia.

Wilson ha ido á estas provincias, y despues de haberse hecho cargo del estado de las cosas por esta parte, ha entrado en Portugal por Orense, pero llegará demasiado tarde, porque la contra-revolucion está ya consumada. El rey y la familia real estan enteramente libres. Uno de mis oficiales, enviado para adquirir noticias á Salamanca, me participa que el conde de Amarante salió de esta ciudad en la mañana del 8, para unirse á las tropas que se han declarado en favor del rey.

Morillo, á quien he enviado una carta de su esposa, parece hallarse bien dispuesto, así como tambien muchos de sus generales; Bourke debe entrar en relaciones con él.

Otras nuevas nos hemos procurado con San Sebastian y Pamplona. Una carta que tengo del conde de Abisbal para su hermano, que está en la primera de dichas plazas, ha producido ya alguna division entre los gefes de la guarnicion. Abisbal debe haber llegado á Bayona; habiendo sido preso por las autoridades de Vergara, que le creian fugitivo, ha sido puesto en libertad.

Creo tambien que el rey será llevado á Cádiz. Bordesoulle tomará en tal caso el mando de las dos columnas expedicionarias, y estrechará á Cádiz de cerca. No hay indicio alguno de que S. M. C. vaya á Badajoz. Esta plaza no está en buen estado, y la actual situacion de Portugal no permite pensar en ella. Bourmon, que sigue la direccion de Badajoz, nada ha encontrado en su marcha, y habiendo pasado el Tajo sin disparar un tiro estaba el 7 de junio en Trujillo.

Esperamos que los doce mil hombres que nos en-

viais no haran falta de aqui al momento en que podrán entrar, pues aprovechamos la disposicion de los ánimos para obrar con rapidez. Empleo todos mis afanes para coordinar bien la marcha de todos estos paquetes, que, en las circunstancias actuales producen mas que grandes masas, y hacen desmoronarse por todas partes el edificio revolucionario, favoreciendo la organizacion de las autoridades reales. Podriamos hacer mas todavía; pero no sabemos sembrar bastante. Por fortuna, el temor, la desconfianza y la fuerza misma de las cosas daran de sí un resultado que nuestra prevision hubiera podido anticipar.

No temais, monseñor, por nuestras comunicaciones. El oficio de guerrillero es imposible cuando los pueblos no lo favorecen, y los viajeros solo tienen que temer de algunos ladrones. El dinero, no los despachos de uno ó dos correos detenidos, era el único objeto de la codicia de estos bandoleros. Por lo demás, si se formaran partidas, muy pronto las aniquilaríamos.

Cuento siempre con las bondades de V. E., así como le ruego cuente con el entero y respetuoso afecto con que soy,

Monseñor,

de V. E.

el muy humilde y muy obediente servidor,

El mayor general,

CONDE DE GUILLEMINOT.

*M. de La Ferronnais á M. de Chateaubriand.*

San Petersburgo, 19 de junio de 1825.

Tal vez os parecerá, señor vizconde, que me doy demasiada prisa en enviarnos mi correo, y que hubiera debido conceder menos importancia al paso que acaba de dar el príncipe de Metternich, puesto que, despues de todo, el desechar ó el adoptar la medida que propone, depende en cierto modo de vos, y puesto que si es realmente perjudicial á la marcha de los negocios, os será fácil hacer comprender y admitir á las demás córtes los motivos que os obliguen á desecharla. Esta reflexion, sin embargo, no me ha detenido, pues prefiero pecar por exceso de precaucion á tener que arrepentirme de un descuido que pudiera acarrear inconvenientes. Por otra parte, conozco por experiencia la táctica artificiosa del príncipe de Metternich, pues le he visto mas de una vez hacer adoptar aquí medidas cuya utilidad era por lo menos tan dudosa como la de la proposicion que hoy nos hace, y á pesar de todo lo que acerca de ella ha dicho el emperador, no extrañaria que dentro de algunos dias se dejase persuadir de que la adopcion de esta proposicion importa al bienestar de Europa: el celo que desplega el conde de Lebzetern y el disgusto que le ha causado la carta del conde de Bernstorff al príncipe de Hatzfeld, todo me prueba que el canciller del Austria da una gran importancia al proyecto de hacer admitir en la regencia de España un voto mas, que seguramente no apoyaria el vuestro. En una de vuestras últimas cartas me decís que estais poco satisfecho del gobierno austriaco; muchos mas motivos de queja tendriais aun, si pudiérais ver como yo con qué constante asiduidad trabaja en sembrar contra nosotros desconfianzas y sospechas.

Los mentís que los actos del gobierno y nuestra conducta en España no cesan de dar á M. de Metternich, no le desalientan. Hace algunos años que hace creer al emperador tantas cosas, que aun no desconfia persuadirle de que llegamos á Madrid con los bolsillos llenos de constituciones, y que cuando hayamos liberalizado á España á nuestra manera, nos abandonará el juicio, y que debe temerse todo de las extravagancias á que podemos entregarnos. Ya los

secretarios de la mision austriaca descubren aquí y hacen observar el énfasis con que algunos de nuestros periódicos hablan del papel que representamos y de la importancia que nos dá á nuestros propios ojos la conducta de nuestro ejército. *El hecho es, señor vizconde, que se nos quería mucho mas en el estado en que estábamos, cuando se podía poner en duda la fidelidad de ese ejército, y era posible suponerle dispuesto á unirse con los facciosos contra el gobierno;* entonces las inquietudes parecían tener algun fundamento, lo cual daba en cierto modo á los demás el derecho de ponerse de acuerdo para vigilarnos; de esta manera se nos mantenía en una especie de dependencia de que no se quiere veros emancipados; es, pues, preciso buscar y acechar con ahínco todos los medios posibles de hacer nacer respecto de nosotros nuevas alarmas y excitar desconfianzas, y si no se puede impedir que seamos una nacion, se pretende, á lo menos, hasta donde esto es posible, aislarlos de toda Europa. A esto se habia llegado, asustando á todo el mundo con la debilidad del gobierno y con la fuerza de nuestras revoluciones. Hoy el medio á que se apela para intimidar las imaginaciones, es nuestra ambición ó el abuso que podemos hacer de las fuerzas que recobramos. Y es el caso, que con un carácter como el del emperador, cuyos bruscos disparates desconciertan todas las combinaciones, es imposible prever el efecto que tales insinuaciones pueden producir. Anteayer nada le parecia tan insensato como la idea de hacer representar al pobre rey de Nápoles un papel importante en los asuntos de España; pues bien, es muy posible que el correo que va á recibir Pozzo, le lleve la orden de presentarla como la mas hermosa invencion del mundo, mandándole insistir en hacérsela aceptar: por esta razon he creído debia haceros conocer sin pérdida de tiempo la impresion que desde luego produjo la proposición austriaca, antes de haber sido comentada por el conde de Lebzeltem.

Os lo he dicho ya, pero os lo repito: la correspondencia de Pozzo está en el mejor sentido posible; se empieza á hacer mas justicia á M. de Villele, y á comprenderse cuán funesta seria la desunion entre vos y él; en todo no podemos desear mejores disposiciones que las que se nos manifiestan en este momento; pero es preciso desconfiar de los correos de Viena. Este diablo de hombre adquiere, por su excesivo deseo de haceros mal, un aumento de actividad que parece duplicar sus medios de persuadir y dañar. El Austria me hace el honor de aborrecerme sin ocultarlo, lo cual me pone en plena libertad de accion. Pero vos habeis adoptado el medio seguro de desconcertar toda malevolencia. Concluyamos nuestro negocio de España como lo hemos empezado, porque asi haremos enmudecer la calumnia, y si nuestros enemigos lo quieren, contaremos con ellos.

## LA FERRONNAIS.

M. de Chateaubriand al general Guilleminot.

Paris, 23 de junio de 1823.

Como hace mucho tiempo que uno y otro estamos persuadidos de que las córtes se refugiarían en Cádiz, este hecho no puede habernos sorprendido. He obtenido nuevos datos y me he procurado nuevas ideas que voy á comunicaros.

Positivamente, general, las córtes no tienen tropas bastantes para ocupar á la vez á Cádiz y todas las obras militares de la isla de Leon. Continúa diciéndose que es posible penetrar en la isla por mar, y se asegura que pagando bien á los marineros de la costa, tendreis todas las embarcaciones á vuestro servicio. Asegúrase ademas que la marina militar española es en su totalidad realista, y que si hay algunos buques de guerra en la

bahía de Cádiz, os será fácil ponerlos de acuerdo con los capitanes. Si podeis conseguir bombardear á Cádiz, todo caerá pronto en vuestro poder, porque sin duda no os asustará la necia idea de que una bomba puede matar al rey. Yo espero que no le ocurrirá desgracia alguna; pero al fin y al cabo se trata de la soberanía real; en tiempo de guerra, un rey no es otra cosa que un general, y debe responder con su persona, puesto que nadie se brinda á morir por él, sino á condicion de que él sepa morir tambien á su vez por el bien de sus súbditos, cuando las circunstancias lo reclaman; con temores y pusilanidades se frustra todo.

La mayor parte del éxito dependerá de nuestra marina; ayer he conseguido que se enviase dos buques mas. Estad persuadido de que nada podeis conseguir sino por un golpe de violencia, porque solo la rapidez y el arrojo pueden aseguraros el triunfo.

Convenzámonos á fon lo de que todo está ahora en Cádiz, que todos nuestros pensamientos y esfuerzos deben converger en este punto; y que toda la cuestion está reducida á la toma ó la rendicion de ese último asilo de los *comuneros*. Es posible que estos huyan por mar; pero este es un hecho que no está en nuestra mano evitar; entonces como entonces; en tal caso, la cuestion solo seria ya política y diplomática. Entonces veríamos qué debíamos hacer en España y de España. Entre tanto nuestro deber es marchar adelante.

Veo que se dice á Bordesoulle que vaya con lentitud, y esto me desconsuela; en estos momentos se trata de obrar rápidamente: bien conoceis cuán grande es en los momentos decisivos el precio de un momento perdido. Es preciso presentarse bruscamente á la vista de Cádiz, antes que esas gentes tengan tiempo para mirar en su derredor y de reponerse de su espanto. Todo puede conseguirse en un instante si se obra con actividad, y durar seis meses si se anda en tergiversaciones. Vuestra gloria, general, y vuestro porvenir, estriban en esto; pensado bien. Creo que Molitor, con una parte de su ejército, seguirá á Ballesteros, pues es preciso que este no pueda inquietarnos por retaguardia en Andalucía. La negativa de sir William A'Court, de seguir al rey á Cádiz, es una cosa inmensa para nuestros intereses. No creais que esto sea un ardid. Los ingleses no son amigos, pero no debe vérselos en todas partes y suponer sutilezas políticas donde no hay sino hechos sencillos. Sir A'Court no tenia poderes para reconocer una república, y se ha visto obligado á detenerse para pedirlos á su córte: esto es lo mismo que hubiera hecho cualquier otro embajador.

Ved en estas largas cartas, general, la prueba de mi celo por el servicio del rey, de mi afecto á vos, y tambien de mi interés por una empresa de que yo he sido el primer promovedor, á fin de salvarnos de una nueva revolucion, y dar un ejército fiel y valiente á los Borbones. Nuestra situacion ha cambiado completamente en Europa, y experimento orgullo como francés, al ver con cuánta dignidad y consideracion ha reconquistado la Francia su rango entre las grandes potencias. Aplaudios por haber contribuido á la rehabilitacion de vuestra patria.

Enteramente vuestro,

CHATEAUBRIAND.

P. D.

Aeabo de saber que Bordesoulle ha marchado directamente sobre Cádiz. ¡Bendito sea Dios!

M. de Chateaubriand á M. de Talara.

Paris, 26 de junio de 1823.

He recibido vuestra carta de Bayona, mi querido amigo; aquí sabemos toda la historia de M. Ward. Por lo que respecta á M. de Brunetti, ya lo esperábamos,

y sabreis por M. de Cecox que he hecho prevenir de ello á la Regencia. Os pido que no os dejeis aturdir en el primer momento por las contradicciones que oigais. Los unos os diran que la regencia exagera, que pierde todo y que está loca; los otros os aseguraran que nada hace por vengar á los realistas ni la causa del rey. El hecho es que esa regencia no está compuesta de hombres enérgicos; pero bien que en España no hay hombres. Este es el lado triste; pero es preciso marchar como mejor se pueda, porque quejándose y asustándose de todo, jamás concluiremos. Vuestro papel será difícil entre los partidos *franceses* y los partidos *españoles*, puesto que los hallareis de todas clases. Acordaos de vuestras instrucciones, celebrad conferencias con vuestros colegas, segun los términos de vuestro protocolo; pero evitad en todo caso que sean demasiado frecuentes, y que tengan una apariencia mas formal que una conversacion importante. Sin embargo, cuando M. de Brunetti pida las conferencias, será preciso que sepais si está acreditado ó no, cerca de la regencia, porque si no lo estuviese, ¿con qué derecho pediria conferencia? Asi se lo hareis observar, cortés y ligeramente. Esperad que sereis desairado por el Austria y estad seguro de que los peores informes contra nosotros han llegado ahora de Madrid.

No os dejeis desconcertar en el primer momento; y en último resultado, triunfaremos con firmeza y paciencia.

Soy enteramente vuestro,

CHATEAUBRIAND.

M. de Rayneval á M. de Chateaubriand.

Berlin, 28 de junio de 1823.

Señor vizconde:

El correo Dianeonot llega en el momento en que acababa de escribir un despacho que contenia casi todo lo que tengo que decir á V. E. en este momento. V. E. verá que el lenguaje de M. Alopeus confirma lo que debe comunicarle M. de la Ferrounais acerca de las disposiciones de la Busia, relativamente á las pretensiones del rey de Nápoles; este es un negocio de que no volverá á hablarse. Sea cual fuese la intencion con que nos ha sido suscitado, cederá en ventaja nuestra por mas de un concepto. Por lo pronto nos ha permitido (y no solamente á nosotros, sino tambien á las demás potencias), leer hasta el fondo en el pensamiento del Austria, y creo que lo que hemos leído nos da el derecho de vigilar á esta potencia, sin dárlo á entender. Ademas, el gobierno del rey ha encontrado en esto una ocasion muy natural, y de que se ha aprovechado perfectamente, de dar á nuestros aliados la idea de la firmeza con que rechazaremos cualquiera proposición ofensiva á nuestros intereses ó á nuestra dignidad. Esta leccion no será perdida. Estoy persuadido, señor vizconde, de que en mucho tiempo no volveréis á experimentar tales obstáculos, y que todos nuestros aliados van á marchar, sin excepcion y sin ulteriores tergiversaciones, por la misma senda que nosotros. El artículo 3 del protocolo del 7 de junio, no da pretexto alguno para calumniar las intenciones de la Francia. Sin duda hubiera habido circunstancias en que este compromiso hubiera podido entorpecer nuestra accion; pero nada de esto es de temer hoy, especialmente despues de esa milagrosa contrarrevolucion de Portugal, que nos saca de una situacion tan delicada, y tan completamente disipa todas las nubes que por esta parte oscurecian el horizonte político.

Todo lo que la Francia ha hecho política y militarmente desde hace tres meses, señor vizconde, nos coloca en una situacion cuyos ventajosos efectos se

hacen ya sentir. Nuestra completa independencia está asegurada. Un postrer esfuerzo y gozaremos de una influencia tanto mayor, tanto mas duradera, cuanto que no es la ambicion la que ha puesto las armas en nuestras manos, y la avaricia no empaña el brillo de nuestros triunfos. La única comparacion que se hará de la conducta de las dos potencias que han sido llamadas á combatir la revolucion, la una al lado allá de los Alpes, la otra al lado allá de los Pirineos, será para nosotros una victoria decisiva. La opinion de los pueblos no es insignificante, y tampoco lo es el reconquistarla tan poco tiempo despues de haberla completamente perdido.

RAYNEVAL.

El general Guilleminot á M. de Chateaubriand.

Madrid, 2 de julio de 1823.

Monseñor:

Estoy tan intimamente convencido de todas las verdades contenidas en vuestra carta de 25 de junio, que envío copia de ella á Bordesoulle. Solo me he permitido hacerle una alteracion: esta ha sido aplicarle el pasaje en que V. E. se sirve hablarme de mi porvenir. Esto en nada perjudicará al asunto.

Nada, en las instrucciones que he dado á Bordesoulle le prescribia proceder con *lentitud*. Sé demasiado bien que no puede compararse la pérdida de algunos hombres con los inmensos resultados que debe producir la rapidez de nuestras operaciones. En este mismo sentido he escrito á Molitor, á fin de que apuresse sobre Granada el movimiento de una columna destinada á desbaratar los proyectos que pudiera tener Ballesteros de molestar por retaguardia á nuestras tropas que estan á la vista de Cádiz. Le he mandado para mayor celeridad de los movimientos, que use largamente de todos los medios de transporte del país, para que puedan seguirle los hombres que se cansen.

Otra columna de cerca de dos mil cuatrocientos hombres sale ahora mismo de aquí para Andújar, con objeto de asegurar la retaguardia de Bordesoulle, á quien he dejado la facultad de incorporarla á su ejército. Contad con este general, en todo lo que requiera prontitud, vigor y prevision, pues conoce como yo todo el valor de un momento. Asi lo atestigua nuestra continua correspondencia.

No es en Paris sino aquí donde hemos *pasteleado*. En fin, empezamos á comprender que el valor de un mes de nuestros gastos ordinarios puede evitarnos un año de guerra y todas las desagradables contingencias que en este tiempo pueden presentarse.

Morillo acaba de declararse contra la regencia formada por las córtes, y ha dirigido con este motivo una proclama á los españoles y á su ejército. Como este paso es de inmensa trascendencia y no le permite retroceder, ha pedido á Bourke entrar en arreglos. Ayer noche he escrito á este diciéndole, que no podia aceptar otro arreglo por parte de Morillo, que el reconocimiento de la regencia de España, y dejarnos ocupar de acuerdo con las tropas, las plazas y provincias de su mando que conservase en su poder. Al mismo tiempo Bourke recibe el orden mas terminante de proseguir su marcha, para aprovecharse de la confusion que reina ya en Galicia y Asturias. Esperad, monseñor, los mas felices resultados. Bourke saldrá de Astorga el 3, habiéndosele reunido entonces una brigada de refuerzo, y habiendo recibido dinero para todas sus necesidades hasta el mes de setiembre.

Me prometo que antes de esa época seremos dueños de toda la península, y que el desentace de los asuntos de Cádiz será conocido.

No dudeis, monseñor, de mi ardor por el servicio del rey, ni de la gratitud que me inspiran las bondades de que me haceis objeto.

Mucho espero de la llegada de M. de Talaru, para imprimir á la regencia una accion á la par inteligente y vigorosa.

Tengo el honor de ser, etc.

CONDE DE GUILLEMINOT.

M. de Rayneval á M. de Chateaubriand.

Berlin, 5 de julio de 1825.

Señor vizconde.

Todo lo que pasa al otro lado de los Pirineos nos llena aquí de alegría y admiracion. Ya no se habla de esperanza, porque á la esperanza va siempre unida la duda, y ninguna se tiene acerca de un triunfo definitivo y muy pronto. Algunos creian que los sucesos de Portugal podian ser en parte obra de la Inglaterra. M. de Bernstorff, como V. E. lo verá por mi despacho, nos concede toda la gloria, y aun parece creer que esta gloria podria ir acompañada de algun provecho, lo cual seria suficiente para excitar el enojo de nuestros vecinos. Creo como él que nunca han podido ser mas favorables las circunstancias, para establecer bajo un pié conveniente nuestras relaciones con Portugal. Ante todo debemos obtener que se levante enteramente el secuestro sobre las propiedades francesas, pues seria intolerable que continuase despues del inmenso servicio que el golpe dado por nuestras armas al partido revolucionario en la península, acaba de hacer á la nacion portuguesa y á su soberano. Doy á M. de Rauzan algunos pormenores que podran no ser enteramente inútiles, á propósito de las discusiones que existian relativamente á los intereses pecuniarios de los súbditos respectivos entre la Francia y el Portugal, en el momento en que la revolucion suspendió en cierto modo nuestras relaciones con este país.

M. Royer, en las cartas que ha escrito aquí, antes de su salida para Madrid, celebra infinito la acogida que ha recibido de V. E., y hace completa justicia á los principios y las intenciones del gobierno del rey. Procuraré informarme del sentido en que escribirá cuando llegue á Madrid, y de la manera en que pinará á su gobierno la situacion del país y la conducta que en él observamos. Hasta ahora los elogios no se agotan. El rey, los príncipes, los ministros y los principales militares no cesan de manifestar su admiracion por la manera con que ha sido dirigida una operacion que de tantas dificultades se mostraba rodeada.

Aceptad, etc.

RAYNEVAL.

M. de Marcellus á M. de Chateaubriand.

Londres, 8 de julio de 1825.

Señor vizconde:

M. Canning ha hecho todo lo que ha podido para hacer cundir una gran incertidumbre acerca de las nuevas instrucciones dadas á sir W. A'Court.

El aumento de entusiasmo por la causa de las cortes, que se ha manifestado en Londres, por medio de reuniones, suscripciones y bailes, ha producido aproximadamente una suma de 10,000 libras esterlinas. Las armas y municiones de guerra compradas con estos fondos deben salir de un momento á otro para Santoña, en dos ó tres buques mercantes fletados por el almirante Jabat. Estos arranques de generosidad han sido excitados por las cartas de sir R. Wilson á sus amigos; y habreis visto con sorpresa que estas car-

tas les eran enviadas desde España bajo el sobre de M. Canning.

EL VICONDE DE MARCELLUS.

P. D.

No se sabe quién acaba de enviar á la suscripcion abierta en favor de los españoles 5,000 libras esterlinas (125.000 francos). El *Morning-Chronicle* dice que es un príncipe extranjero, pero no publica su nombre.

M. de La Ferronnais á M. de Chateaubriand.

San Petersburgo, 8 de julio de 1825.

El conde de Nesselrode, que acaba de llegar de Czars-Koë-Selo, me participa que su correo saldrá dentro de media hora; me es, pues, imposible, señor vizconde, aprovechar esta ocasion para escribiros, como seguramente no hubiera dejado de hacerlo. Lo que disminuye mi disgusto es que este correo lleva á Pozzo todo lo que yo hubiera podido deciros, y que tengo motivo para esperar que quedareis enteramente satisfecho de las comunicaciones que el embajador está encargado de hacerlos. Todo lo relativo á la proposicion napolitana ha terminado como podiais desear; es imposible hallar disposiciones mas favorables y benévolas que las que el emperador y su gabinete me han manifestado con este motivo. Sin embargo, no quiero desperdiciar esta ocasion, sin participar á V. E. que las últimas cartas que de ella he recibido, y que he creído debía presentar al emperador, han dado lugar á S. M. para hacerme decir por conducto del conde de Nesselrode, que esta correspondencia aumentaba mucho, si esto era posible, la completa confianza que tiene, no solo en las nobles y rectas intenciones de V. E., sino tambien en la prudencia y eficacia de las medidas que V. E. habia sabido hacer tomar al gabinete del rey; estoy encargado por orden expresa del emperador, señor vizconde, de hacerlos decir que es imposible hacer mas justicia á la honrosa conducta del ministerio del rey, ni formar votos mas ardientes y sinceros por el buen éxito de la causa en cuyo favor combatimos, y que aquí se reconoce que es la de todos los tronos de Europa. Servios, señor vizconde, continuar tratándome con la misma bondad, y proseguir esta correspondencia á la vez tan interesante y útil, y que hace aquí mis informes tan fáciles y ventajosos con el emperador y su gabinete. Recibid, etc.

LA FERRONNAIS.

M. de Chateaubriand á M. de La Ferronnais.

París, 11 de julio de 1825.

Hé aquí, señor conde, la continuacion de los sucesos diplomáticos. M. Brunetti ha llegado á Madrid, en donde ha declarado que no estaba acreditado cerca de la regencia, y habiéndole preguntado monseñor el duque de Angulema cómo debía considerarle, respondió: «como un simple particular.» Esto ha producido el peor efecto que es posible imaginar. Luego, llegaron nuevas órdenes de Viena, y M. de Brunetti, en el momento en que os escribo, debe haber sido acreditado cerca de la regencia. El rey de Nápoles, por su parte, disminuye sus pretensiones; no pide ya que su embajador sea miembro de la regencia, sino *tan solo que sancione* los actos de aquella; pero esto deja en pié la misma dificultad. Francamente: espero que se abandonará por completo esta superchería que no dudo en calificar de vergonzosa, y que, sin la firmeza del gobierno francés y la sabiduría del emperador de Rusia, hubiera podido acarrear los mas deplorables resultados.

Todo marcha bien en España: triunfamos en todas partes, como vereis en los periódicos. El ascendiente que nuestros soldados han adquirido es tal, que en realidad los constitucionales españoles no se baten ya. En este momento ocupamos toda España; estamos en Murcia y en Granada, y no queda ya sino Galicia, que está próxima á ceder ó por la fuerza, ó por la sumision de Morillo. La contra-revolucion de Portugal es completa; el desenlace de este drama político está en Cádiz, al que bloquearemos por tierra y por mar, y solo hace tres meses y cuatro dias que hemos pasado el Bidasoa. ¿Cuándo seremos dueños de Cádiz? Tal vez mañana, tal vez dentro de quince dias, de un mes, de dos meses, pues esto depende de la cantidad de viveres que encierre la plaza y de las divisiones entre los gefes; pero esto importa poco, porque de todos modos estamos resueltos á no retroceder. Concluiremos esta revolucion, cueste lo que cueste. Mientras yo esté en el ministerio, no se dará por ningun concepto un paso hácia atrás, trátase de saber si los *comuneros* de Cádiz seran mas testarudos que un *bretón*. Estad seguro de que en este mundo se termina pronto ó tarde lo que se quiere concluir. En la guerra como en la política, la victoria corona siempre al mas perseverante.

Oireis tal vez decir por algunos ecos, que todo va muy bien en España bajo el aspecto militar, pero muy mal bajo el político. Sé, por lo menos, que M. de Brunetti, descontento al principio, y con razon, de la posición que ocupaba, experimentó cierto disgusto, y juzgó al través de este; hé aquí la verdad:

La regencia no va ni bien ni mal, porque carece de sagacidad; pero la experiencia nos ha demostrado hace veinte y cinco años que no hay *hombres* en España. La nacion tiene grandeza, pero los individuos son unas medianías.

Quién dice que la regencia camina con demasiada prisa, quién opina que marcha con demasiada lentitud. El hecho es que procede con mucha cachaza para la ardiente nacion que la empuja, y con mucha prisa para los hombres razonables de todos los países. ¿Qué podemos hacer ahora en esto? Nada ó poco. Si intentamos detener la regencia, nos atraeremos inmediatamente el enojo de toda la nacion, que gritaria que somos *moderados, constitucionales, ó cartistas*, que hemos ido á transigir con los enemigos y las cortes. Tanto como ahora se nos ama, se nos detestaria en tal caso, y yo os pregunto ¿cuál sería nuestra suerte, dispersos como lo estamos en España, si la nacion llegase á sublevarse contra nosotros? Nuestra seguridad nos obliga por lo tanto imperiosamente á soportar medidas cuyos inconvenientes conocemos: es tener poco juicio el no ver que para asegurar nuestro poder militar nos vemos obligados á reducirnos á nuestra impotencia política.

¿Deberíamos por el contrario obrar políticamente en el sentido de la nacion, favorecer las proscripciones, los encarcelamientos, las confiscaciones y la reaccion? No, en ese caso la Francia deshonraria sus armas. Claro está pues que nos vemos condenados á representar un papel pasivo, y á contentarnos con dulcificar por medio de consejos secretos y de representaciones amistosas, las medidas que nos parecen demasiado violentas ó demasiado justas. Ya conoceis la moderacion del soberano y cuánto padecerá de verse en una posición en que no puede manifestar lo que siente.

Pero es indudable que esta situacion cesará con la emancipacion del rey. Cuando nada tendremos que temer por nuestro ejército, entonces haremos resonar las palabras de la razon apoyadas en la fuerza. Esa es en nuestro concepto la verdadera medida. Por lo tocante á las instituciones, el emperador Alejandro os ha dicho exactamente con admirable perspicacia lo que conviene. No cabe duda en que Fernando no pue-

de quedar abandonado á si mismo, pues volveria á recaer en todas las faltas que han estado á punto de causar la perdicion de la Europa. Es preciso un consejo, un no sé qué, una institucion, sea la que quiera, que le sirva de guía y de freno. Cuando llegemos á ese punto nos será fácil entendernos.

Sé por noticias de Londres que las órdenes remitidas á sir W. A'Court, en Sevilla son las siguientes: «Regresar al lado del rey Fernando si este ó las cortes se lo piden, ó bien si el primero lo solicita personalmente. En el caso de que sir W. A'Court creyese que el rey se veia obligado á solicitarlo, obrará segun le parezca exigirlo las circunstancias. En Cádiz sir W. A' Court deberá principiar protestando solemnemente contra todo ataque á la seguridad del rey ó de la familia real. Conservará siempre medios de transportarse á Gibraltar.»

No es inverosímil que se hayan tomado algunas disposiciones secretas para favorecer la evasion de Fernando. Todo eso es muy poca cosa y en cierto modo hasta puede llamarse deplorable el ver que una monarquía poderosa se presta á todas las ficciones que una asamblea demagógica se complace en inventar. Unas veces declaran que el rey está loco y lo destronan, otras le devuelven el juicio y lo vuelven á sentar en el trono, y un representante inglés presencia esas variaciones, tomando ó dejando con arreglo á ellas su carácter diplomático. ¿Es ese el papel que conviene á la altiva Inglaterra, á la reina de los mares? He ahí á dónde arrastran las falsas doctrinas, y el lastimado amor propio de los que gobiernan los Estados.

12 julio.

Acabo de recibir despachos de Viena. Cierta dia hablando con el baron Vincent acerca del partido que sir W. A'Court habia tomado de no seguir al destronado rey á Cádiz, le dije: «Buena ocasion es esa para que Inglaterra salga del mal paso en que se ha metido y contribuya á obtener por medio de su influencia la emancipacion de Fernando.» Parece que M. Vincent ha referido esas palabras á M. de Metternich, que haciéndose en el acto cargo de lo muy razonables que eran, creyó deber abrir una especie de negociacion con Inglaterra, invitándola á entrar en la alianza y pidiendo su intervencion para la libertad del rey. Mucho seria de desear que esa nacion, variando de sistema, se uniera á nosotros para combatir las revoluciones. Muy grato nos seria que Fernando recobrará su independencia por mano de quien quiera que fuese; pero convertir un deseo en una negociacion formal, es verdaderamente una cosa que jamás se nos habia ocurrido: manifestar tanta solicitud y tan vivos deseos de asociarse la Inglaterra, es dar á entender á esta potencia, naturalmente orgullosa, que la necesitamos. No es por cierto esa la situacion de Francia. Somos muy bastantes para llevar á cabo la guerra de España ó la de otra cualquiera nacion. M. Vincent me ha leído el despacho de Metternich sobre esta negociacion, y le he contestado poco mas ó menos en los mismos términos. Por lo demás su proposicion llega tarde y la Gran Bretaña ha tomado ya su partido por lo tocante á lo que sir W. A'Court debe hacer.

M. de Gourieff acaba de llegar, y me ha entregado vuestra carta del 24 de junio. A ocho leguas de San Petersburgo encontró un correo del general Pozzo, con el cual os remití cartas mias bastante largas. En vista de ellas, comprendereis con toda claridad el asunto de Nápoles, que tambien ha sido abandonado ya por M. de Metternich. Nada de nuevo me da á saber vuestra carta. El general Pozzo, á quien he visto esta mañana, me ha dicho que sus despachos eran muy satisfactorios; que el emperador estaba lleno de benevolencia para con nosotros, y que esperaba saber lo que habriamos hecho aquí, para tomar su determi-